

El IDEP en el Foro y Feria Escuela siglo XXI

# Un relato de mil

# VOCES

Edgar Torres Cárdenas  
Asesor IDEP - Profesor UPTC

**L**a feria fue un río humano. Un río lleno de risas, de preguntas, de desafíos a la inteligencia y de búsqueda de respuestas. La feria fue reto ganado a los escépticos y a los maledicentes. La feria pedagógica fue un lugar lleno de ternuras y de esquinas insospechadas.

Como corresponde, el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico se dejó provocar y allá fue a parar. Con su patrimonio de máquinas, espacios y propuestas. En un evento colectivo, nunca había tenido un espacio tan grande para convocar y retar a los niños, a los maestros, a los intelectuales de la educación, a los padres y madres de familia.

Fue una experiencia que hay que contar como una estampa que se guarda en el lugar querido. Un cuento que hay que poner en papel para librarlo de perderse entre las telarañas de la desmemoria. Porque esa presencia evidenció que el Instituto, antes que un ente administrativo que actúa como niño rico, es un espacio poblado de personas que cargan a cuestas su condición humana. Personas con sus retos, sus misterios, sus propuestas y su capacidad de desdoblarse en el juego, el trabajo material y el discurso pedagógico.

## En la Maloca

Ahí estaba Freddy, con su sonrisa medio felina de nativo huido a la ciudad. Ahí estaba. Al medio día había recibido una remesa de hojitas de palma con las que ahora se dedicaba a enseñar cómo se arman los sortilegios del juego en la selva.

- Si usted quiere saber cuál va a ser el sexo de su hijo, no tiene necesidad de ir al médico. ¿Ve este juguete de palma? Presione aquí y hágalo saltar: si cae boca arriba será una mujercita, pero si cae boca abajo será varoncito. Y es muy fácil de hacer: ¡póngale cuidado! Cójalo así, dóblelo aquí y ahora más acá. ¿Vio? Tome. Hágalo.

Ahí estaba. Las niñas no se lo podían creer. ¿Quién se lo iba a creer! Con su sonrisa de nativo engañador y sus dedos dobladores de listoncitos de palma. Como si todo fuera tan fácil. Hacer juguetes en menos de un minuto. ¡Y adivinar el futuro con un dedo! Ahí estaba. Los muchachos, de puro atolondrados, pensaban que eso era muy fácil. Ahí estaba. Desafiando a todo el mundo. Ganándole a todo el mundo, porque las manos de la ciudad se olvidaron del trabajo fino del artesano.

Pero ahí estaban también ellos. Los niños y las niñas venidos de muy diferentes colegios del país. Ahí estaban desafiados por el nativo; intentando demostrarse que sí lo podían hacer. Ahí estaban aprendiendo cuánto se ha perdido en este juego ganado que es la comodidad de comprarlo todo en la tienda.

Ahí estaban todos. El nativo y sus compinches de risa escéptica y dedos queriendo ir más allá de

la calle, la casa, el agua entubada, el aire enrarecido. Ahí estaban todos sentados enfrente de la maloca. Ahí estaban todos disfrutando al IDEP en la Feria Pedagógica.

## La tienda de las paradojas

Liliana se quedó mirando fijamente cómo el doble cono, en vez de rodar hacia abajo se desplazaba raudó hacia arriba. Era un desafío para la inteligencia. No era un milagro. No era un pase de magia. Antes de que cayera por el borde superior de la pista, la muchacha tomó el doble cono en sus manos. Lo miró por todos lados. Le tomó el pulso y calculó su peso. No había pitas, ni hilos invisibles; nada de engaños.

Con Carlos, se miraron a los ojos y ella le entregó el doble cono en las manos de él. Sin decir nada. El muchacho repitió la operación de cálculo mental y dejó que las conjeturas penetraran su pensamiento como una ráfaga de viento.

- ¿Tú qué piensas?, dijo él. Y le devolvió el doble cono. Ella no respondió una palabra. Tomó el cono y lo colocó en la pista, cerciorándose que estuviese a igual distancia de los dos extremos. Fue como si esperara que rodase en cualquier sentido: hacia abajo, como normalmente ocurre, o hacia arriba, como lo mostraba la paradoja.

El viejo Álvaro Abril intentó tomar la palabra para explicar algo y dejar a la luz el principio lógico que se imponía contra lo evidente. Pero ella fue tajante.

- ¡Espere!, le dijo, ¡Yo lo puedo resolver! Déjeme pensar.

El grupo de jóvenes y maestros se desentendió de ella para seguir la parla medio tartamuda del viejo.

- Por la misma plata, les voy a enseñar a cocinar huevos en una cacerola de papel. ¿Cómo les parece! Y tomando un cono de papel lo llené de agua, echó un huevo allí y lo arrimó al mechero. Pues no. El papel no ardió con el fuego.

- Es que el agua no deja prender el papel, dijo uno. Esa es muy fácil! Fue el comentario general.

Fácil o no, lo asombroso era la cantidad de muchachos y muchachas inventando explicaciones. Nadie hacía de maestro preguntón y vigilante. Era casi una fiesta. Un carnaval de murmullos y comentarios. Nadie se daba por vencido, aunque para algunos era más fácil pedir la respuesta y ahorrarse el esfuerzo de pensar una conjetura. Pero ahí también había un gasto de inteligencia y emoción: los visitantes tenían que formular la pregunta. Ese era un trabajo que el viejo Álvaro no les ahorra.

## Navegar es una nota

¿Quién lo creyera! Los jovencitos del IDEP los jugadores de ping pong, el kinder de Ismael, como les dicen; encorbatados, ellos, enmascaradas de maquillaje y corticas de falda, ellas; circunspectos todos, haciendo de maestros, enseñando a navegar



la página IDEP y Margarita ahí; como la hermana mayor: sería. Muy sería ella. Muy seria y muy maja.

Norma no cabía de orgullo. Maestros, jóvenes estudiantes que llegaron hasta el estante del Instituto, niños, padres; en fin, personas de diferentes estamentos de la comunidad educativa iban arrojando medio coquetos, medio preguntones. Y ahí se quedaban capturados por la magia de la interacción con la página IDEP. Ese era un viaje del coqueteo a la navegación que informa sobre la historia, los fundamentos, las expectativas y las oportunidades del Instituto.

- Y levantaban la mirada para encontrarse otra vez con el rostro juvenil y preguntarle.

- Y, ¿cómo puedo saber sobre los Programas de Capacitación?

- Puede regresar a la página anterior. Sí. Eso es. Devuélvase y por aquí encuentra Programas de Formación Permanente de Docentes.

- ¿Enter?

- ¡Click!

- Qué verraquera de imagen. Y ahora, ¿aquí?

Con la sencillez del diálogo cotidiano, los maestros, los niños y todos los que se dejaron seducir por la propuesta de entrar en la página IDEP navegaron en el sosiego de la información clasificada e ilustrada de acuerdo con un maravilloso viaje por los recovecos de la institución.

## Un museo para jugar, pensar y aprender

Nadie podía despistarse. Había demasiada gente como para perder un solo instante de atención. La invasión de miradas y preguntas mantenían a Jorge Dueñas como si flotara a cinco centímetros del suelo. El cubano miraba y tomaba.

# La identidad del educador y su profesión

Esperanza Montaña Aedo  
Asesora IDEP

**E**l Instituto para la Investigación Educativa y el desarrollo Pedagógico, IDEP, participó en la organización y coordinación de dos de los más importantes eventos académicos realizados durante la primera Feria Pedagógica: los seminarios "Enfoques y Líneas de la Investigación Educativa y Pedagógica", y "La Formación de los Educadores y su Mejoramiento Profesional y Social".

Estos dos eventos fueron centro de atención y se constituyeron en espacios de análisis y cuestionamiento de nuestra realidad educativa, gracias al esfuerzo y los aportes de varias entidades como Colciencias, ICFES, Universidad Pedagógica Nacional, IDEP y SOCOLPE las cuales junto con el Ministerio de Educación Nacional, lograron organizar una excelente programación por la calidad de expositores y el interés de los más de 500 educadores participantes en estos seminarios.

En el seminario sobre la investigación educativa y pedagógica se abordó el tema de las líneas de investigación que se desarrollan en el programa de doctorado en educación que actualmente se adelanta en Colombia, mediante un trabajo interinstitucional entre las universidades de Antioquia, Valle, Pedagógica, Nacional e Industrial de Santander.

Otra de las temáticas tratada fue la de los enfoques de investigaciones adelantadas por educadores desde sus instituciones escolares: inves-

tigaciones que anteceden o surgen a partir de propuestas de innovación e investigaciones que indagan sobre la realidad del maestro al interior del complejo mundo de interrelaciones que se viven en la escuela.

Se dio también la reflexión sobre cómo se concibe a la escuela y al maestro en regiones de Asia y



África que viven entre la guerra y la miseria, pero que aún en condiciones extremas, conservan un estatus de privilegio para la educación, frente a la necesidad de investigar sobre los factores que determinan el éxito en nuestras escuelas.

En el seminario sobre la formación de los educadores se expuso la propuesta del Sistema Nacional de Formación de Educadores que ha venido gestando el MEN así como diversas posturas sobre las condiciones de la profesión docente. A la pregunta: ¿Quién es el educador colombiano?, se escucharon planteamientos desde el maestro considerado como sujeto de saber hasta el maestro como trabajador de la cultura.

Las discusiones y aportes de los asistentes se dieron a través de mesas de trabajo en las que se abordaron diferentes aspectos de la formación de los educadores como las alternativas y posibilidades de la autoformación y, en este sentido, las perspectivas del trabajo en redes pedagógicas; la situación de la formación avanzada y la formación permanente de los educadores y los principales problemas que aún persisten en la formación inicial.

Pero lo más destacado de estos dos eventos, fue la participación e interés demostrado por los educadores provenientes de distintas regiones del país, quienes hicieron de ésta una feria inigualable en la que no sólo reflexionamos y aprendimos, sino que también pudimos valorar y reconocer una vez más el decisivo papel de la educación para lograr construir el país que todos soñamos.

## VIENE DE LA PÁGINA 3

fotografías. Los módulos de la sala Kwaito no eran de nadie, porque eran de todos. Nada tenía nombre pero podía ser llamado, según la lengua y el juego de cada visitante.

Mientras los más pequeños hacían pompas de jabón, unos estudiantes del INEM Santiago Pérez, del barrio el Tunal, de Santa Fe de Bogotá, discutían con dos profesoras negras, una de Quibdó y otra de Palmira.

—Así nunca tendremos una circunferencia perfecta.

—Pero mire la belleza de dibujo.

—Esa no se vale. Bonito sí. Pero, ¿cómo hacer para que haga el movimiento que uno quiere?

—Hay que estudiar la máquina por debajo y encontrar el punto de equilibrio. Cuando los dos péndulos se corten en lugares equidistantes, se puede predecir la figura del dibujo.

La morena más joven quería llevarse una rosa perfecta para Quibdó. Si bien el dibujo aleatorio de la máquina no tenía el aroma de las rosas de jardín, no le haría falta. La selva tiene aromas que la imaginación no alcanza. El dibujo perfecto de la máquina era, en sí mismo, un perfume exquisito. Por eso se dirigió a Jorge. Como si lo conociera de años.

[Tú] y lo señaló con el índice. A mí no me importa ni cómo funciona ni cómo se llama la maquina esta.

Pero quiero el más perfecto de todos los espirales.

—Pero, ¿usted sí cree que estos son espirales?, dijo Jorge, retándola.

—Espirales, o lo que sea. Quiero el dibujo más bello de todos, replicó la morena. O es que para ti, ¿es más importante explicar cómo funciona el aparato?

—Usted fue la que le puso un nombre a las figuras; dijo él, como escondiendo las armas del combate.

No había nada que hacer frente a la convicción de la morena: La física es también (o ante todo), la experiencia de lo bello. ¿Quién se atrevía a poner en duda la dimensión estética del movimiento de la máquina o de una pompa de jabón, tan grande que un niño podía meterse en ella?

## También hubo picados de periodista

Diana Prada andaba por ahí, entre los niños, recogiendo testimonios sobre los aspectos más difíciles del desarrollo del currículo. Luis Emel, mayor y coqueto todavía, buscaba las mayorcitas para hacer la entrevista que él quería, cumpliendo los acuerdos pactados en el grupo, pero desde su propio perfil y bajo su particular interés. Torres, pinchado de entrevistador frente a la cámara, dialogando con los niños sobre su experiencia educativa, ni se percató que el micrófono no servía.

Los conductores, el jardinero, las aseadoras del Instituto; todo el mundo que llegó al estante con algún recado, fue arrebatado por el tumulto de los que deseaban saber qué era el IDEP; cómo podían hacer una visita a las aulas interactivas; qué materiales tenían a disposición de los maestros; cómo suscribirse al Magazin; y qué hacer para recibir la revista; cómo publicar un artículo.

La Directora Ejecutiva intentó arrimarse un par de veces, pero no había cómo entrar. Pasó como una exhalación y prefirió el sosiego de las conferencias y el debate ordenado de las salas y los pasillos llenos de maestros ávidos de contar y hacer pública su experiencia.

## Para concluir

¿Qué estarán pensando los investigadores apocalípticos? ¿Cómo podrán explicar la marea humana de niños y maestros que mostraban sus proyectos y sus resultados? ¿Cómo podrán decir que en Colombia, en la educación pública, sólo la represión cuenta?

Y ahí, en medio de todos, perdido como una aguja en un pajar, estuvo presente el IDEP. Sus máquinas, sus docentes en comisión, sus funcionarios; todo su patrimonio humano y pedagógico volcado para dar cuenta de su noción de ciudad y mostrar alternativas como retos.